

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Febrero 7, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

[*EL PODER DEL EVANGELIO LA GRACIA*]

11 En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación 12 y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con dominio propio, justicia y devoción, 13 mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tito 2:11-13 (NVI)

Definición de la "gracia"

Normalmente el significado de un término en el Nuevo Testamento ha de determinarse por su uso en el griego helenístico del primer siglo, y luego iluminarse por referencias al mismo concepto, o a otros análogos, en el Antiguo Testamento. Con todo, la plenitud de la revelación de Dios en el Nuevo Testamento es tal que a menudo un término adquiere en ella un sentido que rebasa ampliamente las expresiones anteriores, de la forma en que un roble robusto supera la bellota de la cual surgió. Tenemos que llegar a la debida comprensión de la gracia divina, no tanto por considerar el significado de las voces hebreas y griegas, sino por estudiar los contextos donde se hallan, viendo la "gracia obrando" a través de todas las Escrituras, y en especial en la plenitud del Evangelio.

En el Antiguo Testamento la voz hebrea "chen" indicaba el favor que una persona podía recibir de sus superiores, y así José "halló gracia" en los ojos de Potifar (Gn 39:4), como también Rut delante de Booz (Rut 2:10).

En el Nuevo Testamento la voz griega es "châris", que, en su uso humano, significaba "agradecimiento", "atractivo", "favor", "un don", "un beneficio", etc. El verbo correspondiente era "châiro", que se traduce "gozarse", empleándose también como un saludo: "Pasadlo favorablemente". Cuando indica, como "chen" en el Antiguo Testamento, el favor que podría dispensar un potentado a quien le presentaba alguna súplica, nos acercamos más el sentido que se eleva a sublimes alturas de "la gracia divina".

La "gracia" se presenta en las Escrituras, no sólo como un favor, sino también como una potencia, llegando a ser "Dios obrando libre y poderosamente en bien de los hombres que nada merece, al solo impulso de su amor".

La manifestación de la gracia en el Antiguo Testamento

En el Edén. Por su desobediencia, el hombre rompió su relación esencial con Dios, ya que había sido creado a su imagen y semejanza para adorarle y servirle. En las profundas palabras de (Gn 3:8-24), vemos que el hombre caído se esconde de la presencia de Dios, pero que éste le busca, y, al par que analiza y juzga el pecado, le viste de las pieles de una víctima sacrificada, y promete la victoria final sobre el enemigo, causa de tanta ruina, por medio de la Simiente de la mujer. He aquí la gracia en manifestación inmediatamente después de la Caída.

La manifestación de la gracia en el Nuevo Testamento

En la Persona de Cristo. El Verbo eterno hecho carne era "lleno de gracia y de verdad", y en él la gracia de Dios tomó cuerpo y se manifestó en gloriosa plenitud, operando no sólo desde el Cielo, sino aquí en la tierra por medio del Dios-Hombre. Con su advenimiento se inició una nueva época de "cumplimiento", que por antonomasia es el "día de la gracia", según la declaración del Apóstol Juan: "Y de su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia; porque la ley fue dada por Moisés, mas la gracia y la verdad llegaron a ser por medio de Jesucristo" (Jn 1:17-18). No es posible distinguir entre la gracia de Dios Padre y la del Hijo, quien es el ejemplo vívido y perfecto del sacrificio a favor de otros por el puro impulso del amor: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros, con su pobreza, fueseis enriquecidos" (2 Co 8:9). La gracia divina es del Trino Dios, hallando su fuente en el Padre, su operación objetiva en el Hijo, y su aplicación interna por medio del Espíritu Santo.

El alcance de la gracia

1. En la obra total de Dios

En el importante contraste entre el primer Adán y Cristo en (Ro 5:12-21), el reinado de la muerte a causa de la transgresión se vence por "el don de la gracia" que introduce un hermoso "reinado de la gracia" que "abunda" por medio de Jesucristo. El creyente, pues, no se halla más bajo la ley, sino "bajo la gracia", que es un régimen de potencia y de victoria, ya que Dios obra libremente en él por medio de la obra de la cruz y el don del Espíritu (Ro 6:8-15)

2. En el caso del peor de los pecadores

El alcance de la gracia no ha de medirse únicamente por su extensión, que abarca todo el curso de los siglos, sino también por su profundidad, ya que su benéfica mano

puede y quiere asirse de cualquier pecador que esté fuera del infierno, salvándole y haciéndole hijo de Dios.

La gracia es la única fuente de la salvación

"Porque por gracia sois salvos, por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef 2:8) (Tit 3:4-5). Toda doctrina que quisiera mezclar algún mérito humano, basado en pretendidas "buenas obras", o en la virtud mágica de cualquier rito exterior, eclesiástico, sacramental o sacerdotal, es falsa en sí, pone en peligro a las almas y deshonra a Dios. Por ser la gracia nada menos que Dios en su actividad salvadora, no hay necesidad ni posibilidad de añadir nada a lo que efectúa, siendo ella misma la fuerza motriz de todo bien.

El suministro constante de la gracia

La nueva vida que surge de la gracia ha de mantenerse por la gracia. En otras palabras, las potentes operaciones de Dios a nuestro favor son necesarias para toda faceta de nuestra vida cristiana. Por eso Pablo suele añadir a sus saluciones a las iglesias la oración: "Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Ro 1:7). La bendición que da fin a la segunda carta a los Corintios: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos", no es una mera fórmula de despedida, sino señala la gloriosa posibilidad de que las santas energías del Trino Dios informen todas las partes de nuestro ser "para colmar todo propósito de bondad y toda obra de fe con poder" (2 Ts 1:11-12).

En la Cruz, la Resurrección y el Descenso del Espíritu Santo. La gracia de Dios es cual un río caudaloso, cuyas aguas de bendición bastan y sobran para todo lo creado; pero Dios ha de ser fiel a sí mismo, de modo que la gracia no podía fluir libremente aparte de la propiciación que satisficiera las demandas de su justicia. La propiciación en sí es la obra maestra de la gracia, ya que Dios provee a un coste infinito lo que su justicia demandaba (Ro 3:24-25). La resurrección es la gracia triunfante, y la "plenitud" del Señor se derrama en grata abundancia al presentarse a los suyos durante los cuarenta días. El descenso del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés es la culminación de la obra de redención, y se llama "Espíritu de gracia" en (He 10:29), y es él quien sella la obra de gracia en el corazón de cada creyente (Ef 1:13-14).

